



MISIONEROS REDENTORISTAS

PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - www.parroquiasangerardo.org

Carta 6

4 de abril de 2021

A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Querida familia,

¡Cristo ha resucitado y nosotros con Él! Cada uno de nosotros somos hoy aquellas mujeres enamoradas de Jesús que fueron al sepulcro al amanecer. Estoy convencido, el perfume y los aromas eran una excusa. ¡Sólo una excusa! En realidad, querían ver a su maestro de nuevo, aunque fuese muerto en el sepulcro. ¡También nosotros queremos verlo!

Al llegar, el poder de Dios les sorprende. Tiembla la tierra y se mueve la piedra que cerraba el sepulcro. Se remueven todas las seguridades, toda la vida se mueve por dentro y se acaba el encierro, el miedo, la espera... ¡Que a Dios no se le puede encerrar! ¡Que no soporta que le cerremos la puerta! ¡Él abre ventanas, abre puertas, abre nuevos caminos y corazones! El relato nos dice que un ángel se sentó encima de la piedra que cerraba la puerta. Un símbolo precioso que nos grita ¡Dios es más fuerte que la muerte! ¡Dios es más fuerte que la incertidumbre, el miedo y el dolor! ¡Dios es más fuerte que nuestras dinámicas de encierro! ¡Dios es más fuerte que las puertas que encierran y oprimen a las personas!

Al contemplar la escena, aquellas mujeres sintieron miedo. ¡Cuántas personas con miedo a Dios por no haberse abandonado a Él! Es entonces, en ese desconcierto y miedo (porque, ya lo he dicho, Dios remueve la vida entera) cuando el ángel habla. ¡Sí, Dios habla! Basta abrir los oídos del corazón para escuchar cómo nos dice, como a las mujeres, “no temáis, ¡ha resucitado!”.

¡No temáis! Muchas veces buscamos a Dios en el lugar equivocado, por eso nos da miedo. Lo buscamos en los sepulcros de nuestro tiempo exigiendo pruebas y razones olvidando que a Dios no se le puede encerrar en un templo, ni en nuestra lógica, ni en la Iglesia, ni en la razón. ¡Él supera toda razón! De lo contrario, nunca podremos gritar “¡Aleluya!”.

Otro detalle precioso del relato es que el ángel, después de calmar el miedo de las mujeres, las invita a anunciar a otros lo que están experimentando. ¡Que las primeras misioneras fueron aquellas mujeres convencidas! A ellas les debemos hoy nuestra fe y a tantos otros misioneros de todos los tiempos. Además, fijaos, asumir el reto misionero cambia la vida: el miedo de las mujeres se transformó en alegría. Sólo cuando asumieron su misión Jesús sale a su encuentro y les grita “¡alegraos!”. ¡Ya está bien de tanta tristeza, de tantas noticias de muerte y de tanto sufrimiento! ¡Que seamos una parroquia cada vez más misionera! ¡La aventura misionera nos traerá encuentros con el Resucitado y verdadera alegría!

Ojalá nuestra respuesta sea la misma de aquellas mujeres: “se postraron y abrazaron sus pies”. Es el abrazo de los sencillos. ¡El mismo gesto que otra mujer había realizado al sentirse acogida y perdonada por Jesús a pesar de que los demás la consideraban una pecadora! No lo olvidéis nunca, Jesús resucita para todos. También para aquellos a los que nos parece imposible. ¡Viene para los que hemos marginado, alejado o maltratado! ¡Cristo ha resucitado en ellos!

Finalmente, Jesús les dice, y nos dice a cada uno de nosotros, “id a Galilea... allí me veréis”. Galilea es nuestro barrio, nuestro bloque de vecinos, nuestra clase, nuestro trabajo, el metro o el supermercado. También es nuestra parroquia y nuestra Iglesia. ¿Dónde lo veremos? Está claro, ¡en cada hombre y en cada mujer! Ahí está el Resucitado. Que nos dejemos resucitar por Él y abramos bien los ojos para encontrarnos con Él en cada hermano.

¡Feliz Pascua! ¡Aleluya!

Santa María del Perpetuo Socorro, San José, San Alfonso y San Gerardo, rogad por nosotros.

Mi cariño y mi oración por todos.


Damían M^{te} Montes, CSsR
Párroco